INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Juan Vallet de Goytisolo: IDEOLOGIA, PRAXIS Y MITO DE LA TECNOCRACIA (*).

En una tercera edición actualizada y ampliada reaparece el libro Juan Vallet de Goytisolo *Ideología, praxis y mito de la tecnocracia.* Una segunda edición portuguesa conoció éxito semejante a las castellanas.

Se trata de un libro fundamental —diríamos clásico ya en el escaso lustro transcurrido desde su aparición— para la comprensión del mundo espiritual en que nos movemos y las raíces profundas de su crisis.

Vallet de Goytisolo, académico y figura relevante de las letras jurídicas, es conocido por más de diez libros de política y derecho, entre los que destaca el todavía reciente *Sociedad de masas y derecho.* El que ahora comentamos —que complementa a este último— es un diagnóstico profundo y clarividente de la situación por que atraviesa el hombre contemporáneo, beneficiario (y víctima) de procesos históricos con raíces muy remotas.

Ya en los albores de la modernidad, el canciller Francisco Bacon, en su *Instauratio Magna Scientiarum* intentó replantear el sentido del saber humano: no ha de tratarse en él de una búsqueda desinteresada o contemplativa de la verdad como para los antiguos, ni de una vía de acercamiento a Dios como suprema Verdad, al modo de los medievales cristianos, sino de un mero "saber para prever y para proveer". Aquella aparentemente humilde limitación de objetivos científicos ha culminado, a través de casi cinco siglos de racionalismo, en el ideal contemporáneo de la *tecnocracia.* Este libro pone el dedo, no sólo en el nudo de nuestra actual mentalidad teledirigida, sino en el sentido del proceso que la ha originado.

El descrédito del término *ideología* —como sistema de ideas— es ya antiguo y reconoce orígenes diversos. Desde que la sociedad post-revolucionaria dejó de regirse por una "ortodoxia pública" de común aceptación —sobre una "unidad religiosa" en el fondo— y

---

(*) Edit. Montecorvo, S. A., Madrid, 1975, 3.ª edic., 340 págs.

Fundación Speiro

se abrió paso a un estado *de opinión,* la "ideología" de partido se reveló como un tan débil y cambiante fundamento del Estado y del Derecho que hubo de acarrear el descrédito del término "ideología" aun en su sentido amplio. Aún más lejanamente, el espíritu práctico o realista de los ingleses hacía equivalente la expresión "se trata de un punto de vista puramente teórico" (ideológico) con una inepcia o una utopía.

En cierto modo, el mismo anhelo pacificador que alentó en el liberalismo de Locke frente a las luchas religiosas de su tiempo, alienta hoy en este anti-ideologismo que sirve de base al ideal tecnocrático. Así, se ha pensado —escribe Vallet— "que a escala internacional las luchas ideológicas se evitarían —igual que en un Estado la lucha de partidos—, y se superaría la *heterogeneidad de culturas,* con una *homogeneidad técnico-administrativa.* ¡He ahí el ideal de la tecnocracia!".

Sin embargo, el impulso "desmitificador" de las ideologías —como antes el de las religiones— ¿no implica acaso (se pregunta Vallet) una nueva ideología cientificista que se aferra a un nuevo mito? Se trata de la misma aporía del racionalismo. Para éste la Razón es capaz de penetrar (en un futuro teórico, la meta del *Progreso)* la realidad universal —toda realidad— eliminando en su avance las zonas de supuesto *misterio* que se reservaban a la religión y a la pura existencialidad. La creencia en un Dios creador supone una fe que el racionalismo trata de eliminar: nadie, en efecto, ha visto a Dios por vía natural en este mundo. Pero tampoco nadie ha visto (ni, por principio, llegará a ver) ese término último del Progreso en que la Razón alcanza la omnisciencia. Es decir, que el intento racionalista consiste en sustituir una fe por otra.

El mito que implica la tecnocracia y el "ocaso de las ideologías" es el de la superación de éstas por su convergencia hacia un "estado de cosas" (no de ideas) que imponga la realidad de la Técnica (de una sola técnica) como tratamiento único y sistema universal de gobierno. Las consecuencias teóricas de este mito de la convergencia tecnocrática son múltiples, insospechadas. Pero todas encaminadas hacia el socialismo, hacia la masificación del hombre y hacia el marxismo. Vallet las analiza de modo magistral hasta sus últimas implicaciones. La técnica, desprovista de ideología (y, por supuesto, de fe religiosa) se convierte en *praxis,* no meramente cognoscitiva ni directiva, sino *creadora* de un mundo nuevo para un hombre nuevo. Trasladado el mito al orden religioso (o seudo-religioso) tendremos el progresismo y el evolucionismo teilhardiano basados también en una supuesta convergencia religioso-científica o

Fundación Speiro

religioso-tecnocrática, previo el desarrollo convergente (o *ecumenista)* de las propias religiones.

Frente a este mundo de la utopía (y de la apostasía) que hiere al hombre mismo en un ensayo de masificación total y destruye la esencia sanamente pluralista de la sociedad, expone Vallet en el epílogo de su libro los cauces de una terapéutica reconstructora, tanto a nivel personal, como político. Consecuencia de la tecnocracia es una actitud de *absentismo* en el individuo ante cualquier género de responsabilidad personal, haciéndole esperarlo todo del Estado o de otros poderes lejanos y anónimos. "La preocupación obsesiva por el bienestar material constituye, entre nosotros —dice—, un caldo de cultivo para un materialismo difícil de vencer. Materialismo que ya no se apoya, como antes, en máximas cínicas y provocadoras que tenían la ventaja de despertar a los espíritus. Es un materialismo de hecho, implícito, que conduce al mayor absentismo cívico y político que el mundo ha conocido tras la decadencia del Imperio romano. Y el Imperio romano desapareció precisamente por esta causa".

El sentido de responsabilidad personal sólo puede renacer en el seno de "cuerpos intermedios" de la sociedad vigorosos, condición de un orden social que pueda llamarse libre. Como escribía recientemente José M.ª Arauz de Robles, el sentido profundo del calificativo de "Liberación" que se dio a nuestra guerra de 1936 sólo puede entenderse como liberación de la sociedad misma en su dinámica interna, en sus autonomías legítimas y en el entusiasmo y responsabilidad de sus miembros.

Como es costumbre en su obra, utiliza Vallet en este libro gran número de párrafos de autores diversos al hilo de su propio razonamiento. Párrafos brillantes que unen a su expresividad bien seleccionada la autoridad de sus orígenes. Sistema este que no hace perder originalidad ni vigor al razonamiento y que recuerda al utilizado por otro gran jurista e historiador del Derecho, Salvador Minguijón. Método de humildad y de continuidad creadora que evoca también al de la Escolástica *(sic et non* abelardiano y tomista) de tan dilatada fecundidad en su época.

Libro este para meditar, porque incluye un diagnóstico profundo de nuestra sociedad y también para abrirse a la esperanza de una auténtica reconstrucción.

RAFAEL GAMBRA.

Fundación Speiro